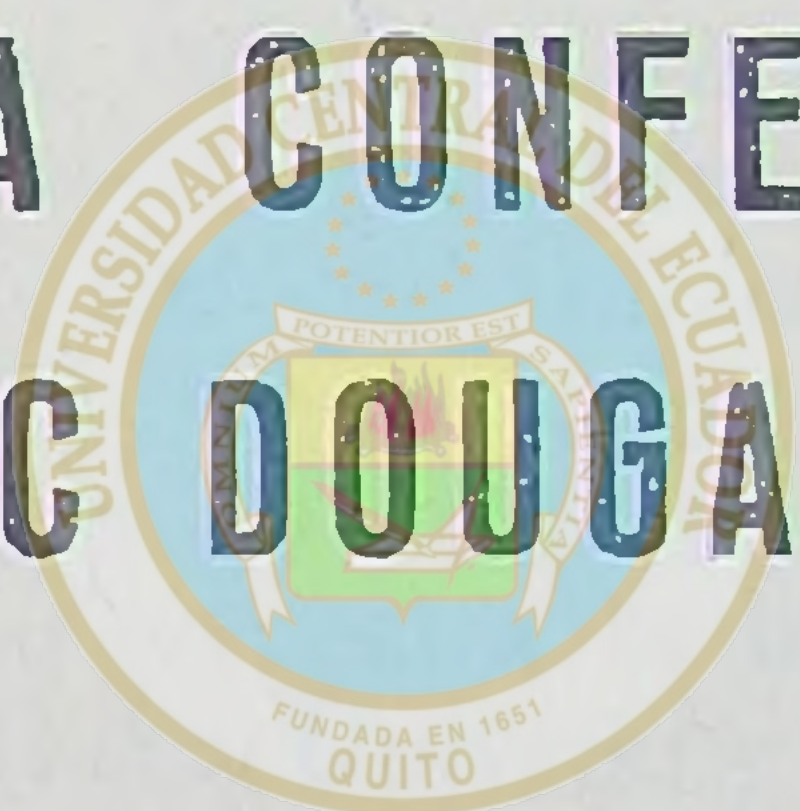


Por la Sra. Dña. Carlota Félix de Garcés

LA CONFERENCIA DE
MC DOUGALL



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La Conferencia de Mc Dougall

El Profesor Mc Dougall está considerado hoy como uno de los verdaderos valores mundiales en Psicología. Sus estudios a los que él mismo se refirió en sus conferencias, constituyen aportes de trascendencia en la investigación psicológica. Después de haber desempeñado con brillantez sus cargos docentes en las Universidades inglesas, fue contratado por el Gobierno norteamericano para que dictara sus cursos en los Institutos yanquis. El dólar venció a la libra esterlina y Mc Dougall se marchó a la «Duke University» en donde actualmente se encuentra. Inglés al fin y quizá amigo de Bernard Shaw, pone picantes apostillas a todo lo norteamericano. El célebre humorista —más humorista por la consagración que por su pésimo mal humor— ha dicho de los yanquis cosas terribles desde el «Metropolitan Opera House» de Nueva York. Mc Dougall que tiene bastante de humorista, aprovecha toda oportunidad para romper más de cinco lanzas en contra de los psicólogos norteamericanos y aún de todos los países.

Los norteamericanos pagan, sin embargo a Shaw, a Mc Dougall y otros más. El dinero les permite tener de todo, claro está!.....

La impresión que me causó escuchar a Mc Dougall, fue de cierta decepción. Ante todo, la manera de tratar a los científicos como Freud, Adler, Sperman, Jung y a los demás que citara, no corresponde precisamente al talento polémico que debe informar la crítica serena de los problemas en estudio. Luego, en la réplica emplea con demasiada frecuencia el «humorismo» de Shaw que bien analizado desentona en el recinto del aula y que no da firmeza alguna a la argumentación bastante floja. Negar no es probar, cabe decirle al maestro con todos los respetos que se merece tan ilustre

personalidad. Empero ese es el método que campea en su didáctica y hasta con un cierto modo especial que parece dar cuenta que en sus frases pone algo más que el natural calor de las discusiones. Nombra a Freud especialmente con una cierta ironía imposible de ocultar. Y para una alumna que espera de un maestro la ecuanimidad suficiente de los doctos, no está bien la manera de agredir a las «pasiones» y «fanatismos» de los otros con iguales impulsos.

A pesar de esto, Mc Dougall tiene argumentaciones quizá de peso para combatir la tesis de Freud. Evidentemente parece que el pansexualismo atraviesa un período de anemia. Mas no porque pueda ser falso en totalidad, sino porque el material de prueba es de difícil adquisición ya que ha de contarse con el principal defecto de la insinceridad de los hombres. Pero tampoco es posible renegar en absoluto de lo que los demás piensan, únicamente por la convicción de que lo propio es «incuestionable», «evidente». Puede que tenga razón el Profesor Mc Dougall al defender su «Mecanicidad», pero esto no le da ningún derecho para decir que los que siguen a Freud son incapaces de «pensar científicamente». Freud podría replicarle lo mismo y aún señalando que su tesis apasiona a muchísima gente de indiscutible buen criterio, en tanto que Mc Dougall no ha «querido» formar escuela con prosélitos.....

El lector sereno comprobará que quizá tengo razón bastante para enunciar mi modesto criterio acerca de estas conferencias. He procurado hacer una cuidadosa síntesis de cuanto le escuché al Profesor Mc Dougall en sus tres disertaciones que dedicó a los alumnos de la Universidad londinense. Con ínmensa satisfacción he querido dedicar estos apuntes a los compañeros de la Central que por estos problemas se interesen. Alguna otra ocasión, tendré el honor de ocuparme de otro aspecto interesante. Y, de antemano, pido todas las disculpas del caso.

CRITICA AL PSICOANALISIS DE FREUD

Tres conferencias del Profesor William McDougall, F. R. S., Catedrático de Psicología en «Duke University».—Apuntes y versión castellana de la señora Carlota Felix de Garcés, alumna de «University of London».

Para mí, lo más significativo de la Psicología y del Psicoanálisis Sociales, converge al punto céntrico de la Educación del Pueblo. Sólo en este aspecto es posible que la Psicología haga práctica evidente al utilizar el instrumento psicológico que significa el Test mental, para mi criterio de inmensa importancia. La Psicología, como muchas ciencias puras, queda solamente en el campo de la Metafísica si no se obtiene de ella conclusiones prácticas. Entiendo que los aspectos psicológicos y psicoanalíticos deben ponerse al servicio de la más delicada tarea humana: Educar. La Historia nos comprueba ampliamente que la educación constituye el basamento de la vida social, y, por tanto, no tenemos sino que insistir: «El factor psicológico informa a la educación, y éste, impone la estructura social». De allí que, la Sociología no es sino la aplicación científica de la Psicología. Y, quien intenta ser un sociólogo, primeramente tendrá que ser un psicólogo y un educador.

La Psicología social ha logrado adquirir un precioso material de investigación. Insisto en que el Test es un verdadero instrumento que permite analizar, medir si es posible, los sentimientos, la inteligencia, los gustos, las inclinaciones, los defectos, las reacciones, emociones, etc. Es indudable que su aplicación inteligente rinde conclusiones que bien pueden ser aprovechadas para dar directrices y normas tendientes al cul-

tivo y encauzamiento de la personalidad individual y, en consecuencia, de la personalidad colectiva. Juzgo indispensable llegar a poseer el más exacto conocimiento de la PERSONALIDAD HUMANA para poder rodearle de un medio ambiente adecuado a su mejor desenvolvimiento, que equivale a obtener el máximo de rendición. Inspirados en estas tendencias, van adquiriendo capital importancia los estudios del Test aplicado en el niño, ya que, es en la infancia donde de preferencia precisa hacerse a fondo el análisis integral del individuo y seguir con extremo cuidado toda la delicada evolución de esa naturaleza humana.

Los hombres dedicados a la especulación psicológica no han hecho sino, desgraciadamente, formar un árbol frondoso de teorías, con ramificaciones y subdivisiones interminables. Pero nada se ha conseguido en el terreno de la práctica, sino lo poco que hoy estamos tratando de utilizar en materia educacional. Toda mi vida dedicada al estudio de Psicología, me permito decir que hemos teorizado con exceso y que cada investigador, defendiendo con egoísmo su doctrina, ha trazado su camino diferente. Desde mi adolescencia he puesto mis energías y mis anhelos en la observación de la naturaleza humana. He trabajado con decidido empeño con la aplicación de los Tests, porque creo sinceramente que ellos son los que de mejor manera nos ayudan para llegar a saber descubrir la naturaleza humana que eternamente nos preocupa. De seiscientas personas doctas en Psicología, las quinientas están de acuerdo conmigo al aceptar la bondad y utilidad del Test; las noventa y cinco, le niegan rotundamente todo valor, y las cinco restantes, dudan.

Empero, voy a declararos a vosotros, me acompaña un verdadero dolor que me produce el desengaño. Después de mis trabajos acerca del Test, me he preguntado a mí mismo, si acaso, podría estar en condiciones de decir que he logrado alcanzar a conocer una parte de esa naturaleza humana a la que tanto he buscado. Y me he respondido, que no. He invitado a muchos de mis colegas para que presenciaran mis prácticas y a pesar de que francamente las aprueban reconociendo su valor, subsiste mi angustia de no haber llegado a nada. Consulté a los filósofos de la Universidad de Oxford sobre esta inquietud y me respondieron, concluyentemente, que es imposible el intento de descubrir la naturaleza humana porque es todavía superior a nuestras energías. Es terrible el pesi-

mismo que tengo ahora y después de mis cincuenta años de lucha y de estudio, sólo me queda el derecho de concluir que nos encontramos todavía en un estado de imperfección cerebraiva que nos veda triunfar. Mas, yo no sé como explicarme cuando me convenzo que hace cincuenta años, con James Mill, la Psicología, estaba en mejores condiciones que hoy.

Profesores y estudiantes de todo el mundo aseguran con pompa que la Psicología ha progresado. Por todas partes se grita, que la ciencia se perfecciona. Yo no encuentro sino que ese progreso y esa perfección declamados, no consisten sino en la aparición de discrepancias cada vez más abundantes. Hace cincuenta años, la Psicología era más perfecta y más ajustada al fin de conocer la naturaleza humana. Pero nosotros hemos recurrido al recurso del hibridismo recogiendo en parte la herencia especulativa que nos dejaron los ilustres antepasados y mezclarla con innumerables teorías de actualidad... Basta será que cite la última obra de J. W. Ceylidan, titulada «El Conocimiento de la Mente», que en su capítulo primero nos habla de los problemas psicoanalíticos y de la novísima psicología alemana «Gestalt». Todo el pensamiento de Ceylidan, no es sino el mismo que James Mili expusiera tiempo ha. En dónde está el avance de la Psicología, entonces? Y esto, sólo al referirme a Alemania que habiendo creado el Gestaltismo, ha hecho en verdad mucho, y que sin duda alguna, es uno de los países que más se ha preocupado por el estudio de la Psicología.

Aunque sea por un momento voy a exponer algo sobre los psicólogos de Norte América. Es curioso verlos muy contentos por haber obtenido su «Ph. D.», (alto doctorado en Psicología). Van a Alemania, donde hacen unos estudios rápidos para regresar lo más pronto a Estados Unidos y poder ingresar a la Asociación de los Quinientos sabios americanos. Con esto creen que han hecho demasiado y son los líderes de las mejores universidades yanquis. Un ejemplo palpable es la Universidad de Columbia que nos muestra orgullosa a su Woodworth que en Psicología no hace sino meras teorías. Pero yo les digo a esos flamantes sabios: «Don't Worry of theories» (no se atormenten con teorías), vayan a los hechos porque las simples hipótesis son casi siempre iguales y desengañan por ser deplorables. A estos campeones de la teoría, hay que considerarlos como simples

estímulillos que fastidian impidiendo el verdadero trabajo de investigación de la realidad. En una palabra, lo que han hecho no es sino un laberinto enmarañado de suposiciones cada cual más audaz al concluir, todo lo que nos conduce a la selva oscura llena de misterios.

Respeto profundamente a los hombres y a sus ideas. Pero después de analizar serenamente el pensamiento y la obra realizada por Watson, Woodworth, Freud, Jung, Adler, Sperman y otros más, cabe preguntarles: ¿qué es lo que han obtenido como beneficio útil para lo social de todo el laberinto de sus teorías? Pidámosles la respuesta categórica acerca de si han logrado aclarar los problemas científicos. Exijámosles, que contesten si ellos han forjado ya la unidad psicológica. Entre Freud con su pansexualismo y Watson con su tesis emocional del niño existe un abismo profundo. Pero tanto Freud como Watson llegan, a su modo, a probar sus acertos y han creado escuelas psicológicas distintas con numerosos prosélitos. Mas, quién es capaz de conciliar el pensamiento de estos dos hombres sin cometer un absurdo? Freud y Watson, obtienen conclusiones, pero sus conclusiones son incompatibles. Y así, se multiplican los casos causando la más terrible desorientación en las juventudes estudiosas. Es debido a esto que la Psicología, antes que un simple ejercicio intelectualista, debe ser: estímulo, disciplina que encauza el pensamiento humano hacia la meta del bien práctico social. Pero los psicólogos no han querido prestar su contingente a lo social. Largos años de espera, me han vuelto desconfiado. Quizá hoy, lo único interesante que existe es el Gestaltismo alemán que trató de aplicar sus principios a la vida social pero que también parece que ha fracasado en su noble intento.

El Psicoanálisis debe ser comprendido en la Psicología Social? Muchos hombres le han incluido ya con el exclusivo fin de crear grandes problemas sociales. Esto para mí, tiene un significado mínimo ya que, el doctor Adler, que en mi concepto es el más razonable de todos los psicoanalistas, no pasa de ser un totemista. Las interpretaciones de Freud y Jung, sobre la patología individual, prueba que ellos discernen sobre falsas bases muy fáciles de ser derrocadas. La mayor parte de estos psicólogos no pudiendo probar sus acertos mediante los hechos y quizá hasta con la razón, se dedican a inventar una terminología en extremo curiosa y ad-hoc

que estoy seguro ni ellos mismos la entienden. Con sus ideas intolerantes, hacen conclusiones arbitrarias sin importarles nada la crítica sesuda de los demás investigadores. Rayner, a pesar de que reconoce los grandes defectos de la tesis psicoanalítica, no tiene ningún emboso al afirmar que es incuestionable su aplicación en la vida social. Y todos, aventuran a lanzar sus ideas finalistas sin antes haber analizado al hombre, tratando de conocer la naturaleza humana; lo que para mí significa algo así como un médico charlatán que se permite diagnosticar sin jamás haber examinado al paciente.

Algunos creen que Jung ha vuelto científico al Psicoanálisis mediante el encuentro con la Psicología en el campo de la vida social. Creen, además, que el Psicoanálisis juega importante papel en esa misma vida social y que debe ser estudiado en la Psicología. Esto es sencillamente, hasta hoy, un absurdo. Porque existe distancia entre las dos ciencias. La mayoría de los psicoanalistas están construyendo castillos en el aire. O están errados o van camino de ser unos profetas. Quizá algún día podamos saber con certeza de lo que se trata.

La enseñanza de Freud está hecha con proposiciones demasiado miserables que yo no puedo aceptarlas de ninguna manera porque considero que se encuentra errado en casi todo. Jung tiene inmensa superioridad mental que Freud. El inconsciente de Freud y sus discípulos, que es lo único que le he entendido en su terminología, no es sino la misma conciencia a la que le han intoxicado con opio. Desgraciadamente, el pensamiento Freudiano se ha popularizado y atrae a los médicos con pasión desbordante. Esto es una desventaja en el terreno de la verdad psicológica y psicoanalítica. Los partidarios de Freud, son los incapaces de pensar científicamente, los incapaces de entender el verdadero problema.

Yo he venido trabajando desde 1908 en el análisis de «Las diferencias mentales». Este estudio lo creo de un valor más práctico. He investigado a la naturaleza del impulso humano, cómo se dirige y, en qué consiste en esencia este impulso. En Psicología Comparada, no he dejado de aportar con mis esfuerzos. En 1920, publiqué una síntesis sobre la superioridad mental. En 1921, Freud, tuvo que reconocer mis fundamentales principios de Psicología social, y al reconocerlos, Freud regresaba conmigo treinta años atrás en la

Historia de la Psicología. Pero, a pesar de que él y yo, hemos encontrado que ya nuestros padres científicos habían pensado en todo esto, se le cree a Freud un avanzado?.....

Las ideas de Freud relacionadas con el hombre primitivo y con la fuente del impulso, son viejas sugerencias mías. Freud no es sino un plagiador de mi doctrina, Y cuando yo le he reclamado, me ha dicho: «no he querido robarle», Y sin embargo.....

Freud trata, intenta llegar a la vida social, pero no avanza más allá del «sexo-urge» (Sex Appeal). Freud y sus discípulos —de entre éstos especialmente los que son médicos— se apartan de la Psicología científica. El maestro vienés, tratando de dar la base que acaso se dió cuenta le hacía falta ha publicado su reciente libro «Motivos de los hombres». Pero Freud ha logrado todo lo contrario de lo que se propuso. Demuestra claramente el abismo que existe entre la Psicología y el Psicoanálisis. No ha podido él tender un puente para salvar el obstáculo y su libro le coloca en mitad del abismo que él revela. Freud, apasionándose por la interpretación de la «Libido», lo que hace es dar explicaciones exclusivamente intelectualistas. Se puede decir que Freud se ha dedicado a la interpretación de su pensamiento, mas no a tratar de interpretar el problema humano. Entre lo esforzado de su alegato de pura idealidad y la razón científica, el psicoanalista ha abierto otro abismo.

Freud no apunta nada acerca de la cuestión fundamental de la interrelación de las energías. Es porque no se fija nunca en los detalles, sino que por su apresuramiento llega, una vez por todas, a la energía total del sexo saltando por encima de su correlación energética que forman los instintos en el hombre. Freud atribuye al Super Ego la aparición del instinto gregario. Yo, que no comprendo a este personaje misterioso llamado Super Ego, creo en cambio que el instinto gregario es una energía que constituye la verdadera base del fenómeno de asociación. Freud generaliza al sexo como factor máximo y único, y ese es su gran error. Es evidente que lo sexual imprime influencias en la formación de la sociedad, pero una parte tan sólo. Porque si hemos de aceptar el pansexualismo, no entendemos cómo es que no aparece a cada instante la promiscuidad de las tiempos salvajes en to-

dos nuestros actos sociales y en las calles y boulevares. La promiscuidad no edificó la sociedad. El instinto gregario no está informado exclusivamente por el sexo. El hombre mientras más se civiliza va perdiendo esa sexualidad de manifestación ansiosa, porque los anhelos de vida modernizada inhiben los desenfrenos que por lo sexual acusaba el hombre primitivo. Entonces, cómo es posible que el instinto gregario que amengua al sexual puede ser producto de este último? No cabe pensar sino que lo gregario es harto diferente de lo sexual y que uno y otro, apórtan sus contingentes —en partes distintas— a la formación de lo social. No es admisible el exagerado modo de pensar de Freud al enunciar que cualquier acto humano ha de depender irrefutablemente del instinto sexual. Qué de sexual puede tener esta conferencia que vosotros me estáis escuchando?

Freud asegura que todo niño desde que nace posee el instinto sexual que se manifiesta en los «complejos» inventados para sostener esta teoría. A mí se me ocurre hacerle la siguiente pregunta: por qué el niño es eminentemente gregario y por qué busca de preferencia la amistad con los de su mismo sexo? A nuestros requerimientos que les hacemos a los Freudianos para que nos estipulen el grado de lo sexual existente en los actos del hombre, contestan dándole una formidable tarea a la Libido y allí se estacionan. Los trabajos de Freud poseen dos tabús: razonamiento de su teoría enmarcando en una lógica sui-générís y uso del verbalismo florido en terminología. Freud está filosofando a igual que los antiguos griegos, que de tanto meditar en conclusiones que prueben sus enunciados, llegaron hasta la Metafísica por innumerables senderos.

Para Freud y sus discípulos, todo placer comienza por el dolor y aún quieren explicar psicoanalíticamente el placer en el dolor. Pero, acaso, no es verdad que el dolor inhibe al placer? Lo sexual no es incompatible con la dolencia, con el hambre, con el miedo? Pero Freud no quiere ni explicar ni analizar estas cuestiones.

En varias ocasiones, las manifestaciones de la vida social no solamente que están en contraposición con el instinto sexual, sino que nada puede tener de él; unas porque cohiben a lo sexual y, otras, si causan una represión directa, son absolutamente diversas. Al estudiar la psicología de las multi-

tudes, qué de instinto sexual podrá tener una manifestación política de proyectos definidos? La mayor parte de los animales, son eminentemente sexuales, pero también antisociales, Los indios Pielas Rojas que viven en los Estados Unidos conservan todavía su sexualidad exaltada, pero no han podido formar lo que debe entenderse por una sociedad en los reducidos de lo que en América se llama «Reservaciones».

Que el instinto sexual aparezca en los individuos «llamando», «urgiendo», en circunstancias normales o anormales, no prueba absolutamente nada de las tesis freudianas. Hombres lascivos como Julio César o Enrique VIII, que no significan sino reacciones propias del instinto sexual, no pueden ser tomados como paradigmas para hacer triunfar una doctrina.

Según Freud, los celos dependen «in extremis» del impulso sexual. Pero, cómo es que los celos aminoran precisamente a ese impulso sexual? Además, cuando se habla de celos no es posible referirse exclusivamente a lo sexual. En las comunidades sociales existen muchos otros celos, como el intelectual por ejemplo. Cómo podría explicar Freud su generalización pansexualista a la emulación, a lo económico y a los demás celos que reconocen otros fundamentos distintos, completamente distintos al impulso sexual?

El psicólogo americano Rusell lanzó su doctrina encaminada a probar que el matrimonio no debe existir ni que la finalidad conyugal no era sino una maldad. Rusell estudió el caso de Enrique VIII de Inglaterra, y porque este soberano se casara seis veces, concluye el psicólogo en mención que mejor habría sido para el monarca inglés practicar el amor libre con sus seis elegidas. Pues Freud imita otro tanto a Rusell en aquello de las inspiraciones. Voy a repetir el cuento Freudiano: Enrique VIII, cuando era muy niño, un día que se encontraba jugando oyó el nombre «Catalina» y sintió desde entonces una atracción secreta que debía manifestarse al elegir tres de sus esposas que llamaron «Catalina». Una de las Catalinas, la primera quizá, fué primeramente esposa de su hermano a quien Enrique VIII consideraba como un rival. Cuando ella quedó viuda, contrajo matrimonio con su cuñada. Para Freud, esto es un complejo sexual porque, además, asegura que Catalina se parecía físicamente a la madre de Enrique VIII.....

Hace diez años Freud dijo que el complejo de Edipo, era solamente una reacción de parte de la madre. Luego aseguró que ese mismo complejo no significaba sino la reacción de una persona hacia los demás, y modificó su tesis en 1923 tomando al individuo frente a la convivencia social. En 1929, el complejo de Edipo fué dado por Freud a todos los hombres adultos con cierta capacidad intelectual. En 1930 el complejo estaba ya en todos los niños. Actualmente sus discípulos despliegan con escepticismo los principios biológicos para asegurar el reinado del pansexualismo. He aquí el proceso de una pseudo-ciencia mítica. Los médicos, que son discípulos de Freud, están obligados a salvar a su ciencia, pero sólo sería posible que entre ellos haya un cirujano que encuentre con su bisturí algo que nos convenza.....

El capítulo psicológico de la motivación, de indudable importancia, es descuidado, cuando no olvidado por Freud. El motivo económico, por ejemplo, desempeña el principal papel en la conducta humana. Esto es incuestionable porque la conducta humana está sujeta a la razón y al cálculo que son factores intelectivos desligados del instinto sexual que tiene su base animal. El comunismo y el socialismo modernos, no son sino una negación completa y rotunda a los postulados de Freud. Esas y otras doctrinas sociales de avanzada, no están sino inspiradas en la cuestión económica. En los Estados Unidos la actriz del cine que contrae matrimonio con un millonario y que a los pocos días de la boda presenta la demanda de «indemnización», no representa sino un motivo económico. Las uniones conyugales no dejan de desconocer en absoluto ese mismo motivo económico. La prostitución, completamente desligada de la atracción sexual, qué es para la ramera sino un renglón de ingresos pecuniarios? Mi pensamiento puedo sintetizarlo así: «La clave del impulso del hombre, desde su nacimiento hasta su muerte, es el factor económico. Los mismos Freudianos que han creado la teoría de la Felicidad, reconocen a cada instante el imperativo económico y lanzan sus programas de ayuda al menesteroso, de nivelación económica, de salarios obreros, de derecho de propiedad. Pero estos señores vuelven a su monocéntrica manía del sexo?.....

Los freudianos ponen el siguiente ejemplo: si se le da a un niño un juguete, lo recibe con ilusión en el primer mo-

mento, pero al poco tiempo lo arroja, lo destruye muchas veces. Si se le dan monedas, también las arroja a poco de tenerlas. El niño goza en la «posesión» del objeto, pero es un simbolismo de posesión sexual. Los que esto dicen no hacen sino poner un ejemplo de la existencia del derecho de propiedad en el niño. Más fácil es entender a una manifestación económica en el caso propuesto antes que a ningún simbolismo de posesión sexual. El niño ama y defiende su derecho de propiedad. No lo habrán visto los Freudianos cómo impide un niño que su juguete sea arrancado por otro?

Freud apunta que las religiones son producto de la imaginación, pero de una imaginación que gira al rededor del principio del placer y de la realidad. Yo tengo que indicar que la religión está hecha sobre cuestiones irreales y que a base de esta irrealidad gira la imaginación. En cuanto al placer en las religiones no es sino una muy antigua tradición sofística. Freud abusa del prestigio de su nombre para proseguir tejiendo la red de sus teorías. Tratando de aplicar el Psicoanálisis a la religión, Freud lo hace de igual manera y con iguales argumentos que los empleados al describir los complejos del niño. Y, claro está, por mantener su lógica sexual, no tiene sino que llegar eternamente a descubrir el instinto del sexo, como origen de las religiones. La prodigiosa imaginación del hombre es la creadora de las religiones, pero como para Freud hasta la misma naturaleza se esfuma, resulta que al fin y a la postre, el budismo es el inspirador de su filosofía sexual. Acaso no lo dijo Buda, que toda la Naturaleza es ilusión, que la ilusión engendra el amor y que el amor es una mezcla de deseo? Es indispensable señalar que todas las religiones sin distinción alguno glorifican, alaban a la castidad y predicán la abstención sexual como disciplina de moralidad. Si según Freud, las religiones son producto del sexo, cómo es posible, entonces, que la religión reprima al sexo?

Yo tengo un mayor respeto a las teorías de los discípulos de Freud que, a pesar de que siguen sofisticando, por lo menos se esfuerzan por poner las piedras lógicas de una construcción. En cuanto a Freud, si es verdad que en veces reconoce sus yerros y en otras se contradice, prosigue siendo un fanático.

La novedad que rodea a Freud es haber dividido al hombre en el libre consciente y el inconsciente. El primero modelado por la tradición, la costumbre, la sociedad, la educación. El inconsciente, raro fantasma compuesto de pensamientos, contenidos de agresividad, de odio, de destrucción, además Freud inventa el ego y el super-ego en su afán de quebrar la unidad del individuo. Yo no sé, al fin, cómo puedan establecerse relaciones posibles entre el Ego, Super-ego, Libre-consciente, e Inconsciente, si el Ego y Super-ego resultan en conclusión otros conscientes e inconscientes recíprocamente. Este despedazamiento de la personalidad humana se puede ver más claro en Platón, antes que en Freud. De modo que, no se ha hecho sino revivir el mismo pensamiento antiguo, al que se han añadido ciertas oscuridades. Porque si de oscuridades se trata bastará citar las siguientes dudas que yo tengo: parece que Freud hiciera una separación entre el Ego y el Super-ego; luego incluye al Ego en el Super-Ego; no tarda en afirmar que el Super-ego es función del Ego. Con lo cual, ha caído en la más inmensa confusión. Y no se quiera decir que yo le entienda mal, o que hubieren erratas en sus libros. No. Ese es el pensamiento de Freud, solamente claro para hacer comprender bien el embrollo que hace. Freud confunde las estructuras, los tipos de mentalidad, las diferencias, las individualidades y llega así, a la conclusión de su teoría. Mas, lo raro es que estando en la cumbre de su pensamiento, Freud tiene que regresar a los fundamentos de la Psicología y el mismo declara, que los instintos, los impulsos son muchos y constituyen disposiciones, inclinaciones particulares, reacciones individuales. Pero mi asombro es sin límites, cuando contemplo que entre todos ellos, no quiere enmarcar al instinto sexual por el mero capricho de convertirlo en un mito con el dogma de la «Libido», dogma que, —dicho sea de paso— no es ni siquiera de él, sino que fue empleado por James Mill.

Freud defiende que toda actividad mental proviene de la energía sexual. Pero, cómo explica los conflictos psicológicos que surgen en el pensamiento del hombre, si acaso fuera verdad ese impulso generador del sexo en las actividades de la mente? Admitiendo la idea de Freud, se estaría obligado a defender la unidad absoluta del pensamiento y esto no es verdad porque ni el mismo Freud se ha aventurado aún a negar la existencia de los conflictos psicológicos a los que nos

hemos referido. La constante respuesta de Freud es la que se refiere a «las Fuerzas represoras». Pero, de dónde emanan estas fuerzas represoras? Si Freud cree que todo es sexual, estas fuerzas tienen que depender del sexo también. Pero no entendemos cómo siendo el sexo lo energético, la fuente única, pueda al mismo tiempo producir las represiones, a no ser que estuviere dotado de un mecanismo de tipo variable bastante parecido a un dinamo de corrientes alternantes.

No tiene el Ego de Freud cualidades dinámicas porque se le ha dotado de cierto aspecto misterioso y lleva un ropaje demasiado abstracto. En uno de sus libros asegura que el instinto de conservación no es sino resultado del instinto sexual. Ya indicamos que se olvida al impulso del hambre que causa la inhibición del sexo. Luego reconoce a la agresividad, a la curiosidad, como resultados del desarrollo mental del individuo, no sin que les dé su correspondiente base sexual. Llega a inventar el más fantástico monstruo de todos sus monstruos: el instinto de la muerte. Estudia a la agresión en contacto con el sadismo mediante lo que establece una nueva revolución en el instinto sexual en la que participa también preferentemente el doctor Adler, y sostiene, al final, que el sadismo es un derivado del instinto de la muerte. Yo les pregunto, cómo es posible que el instinto sexual siendo para ellos, por esencia, fundamento de la vida y base de la conservación, se convierta del modo más brusco en instinto de muerte y de destrucción? Si la agresión no se deriva sino de lo sexual, cómo explican ellos la existencia del miedo que es rotundamente opuesto a la agresión? Durante muchos años sostuvo Freud que el miedo es un producto sexual. En posteriores declaraciones niega que el miedo sea normal, llegando a aceptar mi teoría relativa a que «el signo del peligro» trabaja en el miedo como un mecanismo perfecto. Es decir que Freud, en este momento, se convierte en un defensor de mi teoría «Mecanicista». El mismo Freud comienza ya a reconocer las falsedades que defiende desde el instinto del placer hasta el instinto de conservación. Abrigo la esperanza que después de poco tiempo, Freud explicará todas sus equivocaciones porque no es posible que siga defendiéndolas a base de fantasía retórica.

Lo más pueril del sistema freudiano que es el dogma de la Libido, no compagina siquiera al sadismo con el masoquismo, ni tampoco los explica.

Hace años, Freud inventó el complejo erótico. y hoy en el día, lo sigue sosteniendo entre la colección terrible de sus complejos, que todo lo tratan de explicar. Si acaso fuere posible aceptar de un modo general el enunciado de «complejo neurótico» como significado de toda la variabilidad de las reacciones individuales: habría que hacerlo, pero, dándole a lo sexual una intervención limitada. En cuanto a la teoría de los ensueños, hay que refutarles indicándoles que ellos son resultados de las impresiones que recibimos del medio ambiente que nos rodea. Todos los complejos neuróticos que Freud trata en sus libros, son simples interpretaciones arbitrarias de mi amigo Freud, y los casos que él presenta como atinadamente tratados por el diagnóstico que permite el Psicoanálisis, no son sino simples suposiciones suyas.

Freud tiene el anhelo de dar pretensiones saciológicas a su teoría, pero reconociendo la insuficiencia de su sistema, acepta también el Test como instrumento de práctica psicológica. Así, Freud cae desde su enmarañada síma de sombras para venir a encontrar en la sencilla conclusión de que el Test es evidente, su último arrimo de prestigio. Por eso es que, ya a su misma teoría de la sublimación y aún a la de los ensueños, les da esencia biológica y poco a poco se está convirtiendo aunque en parte solamente a la tesis de la Mecanicidad.

No me ha permitido el tiempo refutar todo el psicoanálisis de Freud o de cualquiera otra escuela. Me resta decir que el Psicoanálisis como todos bien lo saben, no está sino en formación, en sugerencia, nada más. La aparición del Psicoanálisis en el terreno de lo social, se efectuó sin la formación previa de un sistema científico. La historia del desenvolvimiento del Psicoanálisis nos revela de un modo innegable que tal como nació se encuentra todavía. Sostengo que con Freud en nada ha adelantado ni el estudio de la cuestión sexual, ni la ciencia psicoanalítica. Creo que los trabajos de Jung son más claros y precisos que los de Freud. En cuanto a la enseñanza del doctor Adler resulta ser la más equilibrada porque está impresa del pensamiento que surgió en el siglo XIX.

Londres, 3 de junio de 1935.